

Según el profesor de la UMH Joan Llobell, el sentimiento oceánico es la fuente de toda la energía espiritual; es una sensación de un vínculo indisoluble, como de estar conectado con el mundo externo en su forma integral. Esta obra ayuda a comprender el origen de la creación y el funcionamiento del universo en el que todo está interconectado e interrelacionado de manera holística. Simboliza la conexión con el entorno, ya sea en el plano físico como en el espiritual.

También, se puede vincular al arquetipo del árbol cósmico, árbol de la vida o árbol sagrado, presente en muchas tradiciones espirituales y filosóficas de la humanidad desde hace miles de años. Se asemeja formalmente al Axis Mundi, adoptando la forma de un promontorio de arcilla cubierta de pigmento que se asemeja a una montaña sagrada de la que brotan ramificaciones luminosas que se expanden en todas las direcciones, en referencia a aquello que religa con el universo. Finalmente, también podría interpretarse como representación de la sabiduría, el conocimiento y la conciencia de uno mismo y del entorno. De ahí que esta obra se pueda entender como una herramienta simbólica de crecimiento personal y espiritual, que es una de las funciones básicas de la creación artística.